



Ideas para una visión continental

Iván Márquez

A 240 años del nacimiento del Libertador Simón Bolívar, como homenaje al héroe quienes en este hemisferio y en otras latitudes luchamos por la dignidad humana y el respeto a la libre autodeterminación de los pueblos, compartimos estas líneas sobre la unidad continental y la estrategia geopolítica bolivariana.

Está llegando la hora de definir el destino de Nuestra América, de terminar lo iniciado, siguiendo lo escrito en el firmamento por el Libertador con su propio puño y letra. Se acerca el final de la contienda, la gran batalla no concluida por Bolívar, la de la unidad continental.

Durante dos siglos hemos padecido la tiranía de las oligarquías del continente y los grilletes de la nueva esclavitud colonial, en especial la esclavitud de la mente con la que Estados Unidos pretende explotarnos y dominarnos como rebaño sumiso, sin protestas ni revueltas populares.

Fue una idea extraordinaria del Libertador colocar la unidad como el factor determinante de su estrategia geopolítica, porque sin ella no se puede configurar una potencia, una fuerza material y espiritual que, convierta a Nuestra América en equilibrio entre el norte y el sur, en equilibrio del universo, en una respetable fuerza que, basada en el amor a la humanidad, disuada todo intento de anacrónicos imperios por subyugar y oprimir pueblos en cualquier latitud, donde se presente, así sea en los confines de la tierra. Necesitamos, como el aire para sobrevivir, acelerar el hundimiento del injusto mundo unipolar, esclavista e inhumano, impuesto por Washington y el capitalismo mundial.

Tenemos que despejar con nuestras propias manos las nubes que obstruyen la visión del nuevo horizonte de la multipolaridad, de un nuevo orden basado en el respeto a la ley internacional, la libre autodeterminación de los pueblos y la dignidad humana, para que, como un sol de fuego, destellando esperanza por todas partes, entre en marcha triunfal al planeta tierra. La potencia del cambio moldeada en la unidad, está en nuestras manos.

Si nos hubiésemos armado con la poderosa e invencible arma de la unidad, accionada por el pensamiento internacionalista del Libertador; si los plenipotenciarios al Congreso de Panamá hubiesen seguido las instrucciones de Bolívar sin las interferencias saboteadoras de las oligarquías manipuladas por Washington, de dar vida a la unidad de las naciones recién liberadas de la opresión colonial, "el terrible monstruo del norte" no habría despojado a México de gran parte de su territorio, ni estaríamos soportando hoy el irrespeto de los Estados Unidos a nuestra dignidad, y no escucharíamos el aplauso de la perfidia de las derechas del continente y del mundo a los bloqueos económicos, financieros y comerciales, bloqueos genocidas que son agudizados sin ningún sentimiento de humanidad con sanciones desquiciadas contra países que hacen respetar su soberanía y libre autodeterminación. Que las banderas de todo el mundo tremulen al viento su solidaridad hacia Cuba, Venezuela, Nicaragua, Irán, Siria y otros países que son el blanco de la locura y el odio de un imperio decadente. En 30 ocasiones la Asamblea General de Naciones Unidas ha exigido al gobierno de Washington poner fin al bloqueo contra Cuba, pero 30 veces los Estados Unidos, con su desacato, ha dejado en ridículo a la máxima autoridad mundial de las naciones.

Lo que se dio en Panamá entre junio y julio de 1826 fue el triunfo de la intriga divisionista de los Estados Unidos del norte sobre los incautos Estados Desunidos del Sur.

Bolívar pinceló en su carta a Hipólito Unanue su admirable, visión de unidad continental: "Nuestras repúblicas se ligarán de tal modo que no parezcan en calidad de naciones, sino de

hermanas, unidas por todos los vínculos que nos han estrechado en los siglos pasados con la diferencia de que entonces obedecían a una sola tiranía y ahora van a abrazar la libertad con leyes diferentes y aún con gobiernos diversos, pues cada pueblo será libre a su modo y disfrutará su soberanía según la voluntad de sus conciencias".

Bolívar quería darle a esta liga de naciones el esplendor de abanderada de los pueblos pobres del mundo y la concibió como una estructura perpetua para que, en el futuro de los siglos, cumpliera el rol de equilibrio del universo.

Esta unidad de repúblicas hermanas debía tener un gobierno supranacional con instituciones permanentes, un poder militar capaz de defender en tierra y mar el territorio de la Patria Grande, lo mismo que a sus instituciones democráticas y asegurar la abolición de la esclavitud. Esto activó la prevención de la Casa Blanca, que no quería el estallido de estados populares sustentados en la verdadera democracia. Estados Unidos, que siempre se autoproclamó hipócritamente como nación democrática, tenía más de dos millones de seres humanos bajo el látigo de la esclavitud. Así fue naciendo el conflicto entre bolívarismo y monroísmo, y que a 200 años de iniciado, aún no se ha resuelto.

A esto se agrega que Bolívar pensaba organizar una expedición con soldados de Colombia y México para ir por mar a liberar a Cuba de las cadenas coloniales.

La etapa inicial de su proyecto de unidad contemplaba que la asamblea de plenipotenciarios solucionara los litigios fronterizos a través del utis possidetis iuris, apoyándose en el respeto de los límites fijados por la Colonia ya derrotada.

La estrategia bolivariana también incluía la formalización de la ciudadanía hispanoamericana, y el establecimiento de un régimen de comercio preferencial en el que las naciones hermanas se confirieran recíprocamente la cláusula de nación más favorecida.

No se puede tapar con las manos el sol de la verdad, como no se puede ocultar que, tanto Estados Unidos como Inglaterra querían llenar el vacío de poder dejado por la monarquía española; y que, las oligarquías del continente, poseídas por una ambición desbordada de poder y más dinero, lo único que les importaba era sentarse en las sillas de los virreyes para continuar la opresión. La actitud de esos seres centrífugos y díscolos abrió las puertas a la política imperial de los Estados Unidos en Nuestra América.

No entendieron las oligarquías que la unidad nos convertía en potencia de libertad y humanidad. No supieron proyectarla al porvenir. Sólo querían conducir y gobernar la pequeñez. No derramaron su sangre en los campos de batalla, pero creían que la victoria era de ellos y de nadie más. Que las riendas del gobierno tenían que pasar exclusivamente a sus manos porque ellos eran los únicos cultos, estudiados y conocedores del arte de gobernar, mientras las inmensas mayorías eran unos ignorantes que sólo debían callar y obedecer.

La Doctrina Monroe, promulgada el 2 de diciembre de 1822, surge cuando se preparaba el congreso de Panamá. Estados Unidos ya tenía en mente despojar a México de California, Texas, Arizona..., y planeaba la anexión de Cuba. Consideraba que América Latina y el Caribe le pertenían y que debían ser para ellos.

La Doctrina Monroe tenía dos caras: la del despojo violento y rapaz, y la del panamericanismo con el que de manera suave Estados Unidos, a través de un consenso con las oligarquías, buscaba colocarse al frente de las naciones del hemisferio, para intentar hacer por las buenas lo que siempre ha hecho por las malas.

Las oligarquías del continente abrazaron con algarabía la Doctrina Monroe, la adoptaron como su salvavidas creyendo que Estados Unidos los defendería de la Santa Alianza y de las reclamaciones políticas y sociales de las masas populares empobrecidas y de tener que financiar al ejército y la fuerza naval, tal como lo proponía Bolívar para defender nuestra independencia y libertad frente a cualquier amenaza de potencias extranjeras. Los que nunca derramaron su sangre en los campos de combate no querían que los libertadores, fuerza armada integrada por negros, indios, campesinos, gente del común, analfabetas, criollos independentistas enemigos de la esclavitud y

defensores de los derechos humanos, todos ellos comandados por Bolívar y San Martín, extendieran su influencia política más allá de lo sucedido en las cruentas batallas por la independencia y mucho menos a tiempos de prosperidad, de paz y de negocios.

Con este ambiente adverso, el Congreso de Panamá difícilmente podía producir noticias favorables para el futuro de Nuestra América. La aprobación plena de las ideas-fuerza de Bolívar fueron aplazadas y diferidas para otros eventos del futuro. Un poco desencantado con aquellas conclusiones el Libertador expresó: "El Congreso de Panamá, institución que pudiera ser admirable si tuviera más eficacia, no es otra cosa que aquel loco griego que pretendía dirigir desde una roca los buques que navegaban. Su poder será una sombra y sus decretos consejos, nada más".

La lucha profundamente humana del Libertador contra la esclavitud, contra los corruptos ladrones del Estado y la unidad de Nuestra América, desataron la oposición y el odio infernal de las oligarquías y los Estados Unidos contra él, y no solo. También intentaron asesinarlo en varias ocasiones.

En Chile, Bernardo O'Higgins y Freire se opusieron al Congreso de Panamá y a sus propósitos sublimes con argumentos muy mezquinos. Bernardino Rivadavia y Las Heras en Buenos Aires, se inventaron que Bolívar quería asumir las riendas del gobierno supranacional y clamaban por incluir a los Estados Unidos en la alianza. Bolívar predicaba que, "el mayor peligro que hay, es mezclar una nación tan fuerte con otras tan débiles".

A pesar de las instrucciones precisas impartidas por el Libertador a Santander, en el sentido de no invitar a las deliberaciones del istmo a los Estados Unidos, Inglaterra, Países Bajos y otras potencias opresoras, fue lo primero que hizo el rábula que gobernaba a Colombia en ausencia del presidente Bolívar. También tuvo Santander el descaro y desacuerdo de no invitar a Haití aduciendo de manera racista que, por ser personas de color negro,

podrían levantar suspicacias entre los invitados europeos. Se le olvidó que el presidente de Haití, Alejandro Petión, apoyó la empresa libertaria de Bolívar con dinero, armas, hombres y navíos. Con sobrada razón opinó Bolívar sobre el siniestro personaje: "Santander es un pérvido; no confío ni en su corazón".

En realidad, Santander, no era colombiano de cuerpo y alma, sino un miserable peón de Washington y cipayo de la Doctrina Monroe. Con una inversión espantosa de los valores, decía que dicha doctrina era consoladora del género humano.

En México, por intrigas de Joel Poinsett, agente de Washington, el presidente Victoria, echó del cargo al canciller Lucas Alamán, con quien se habían logrado importantes acuerdos para darle vida a la unidad de nuestras nacientes repúblicas.

Santander, O'Higgins, Rivadavia, Victoria, Páez, Torre Tagle, Luna Pizarro, Riva-Agüero, Las Heras y Freire, son los padres maldecidos de los "Estados Desunidos del Sur".

De esta situación de esclavos mentales y cipayos de un imperio anacrónico, vamos a salir y pronto, porque el injusto y tiránico mundo unipolar, cuyo barco bucanero timoneado por la Casa Blanca, escorado, ha empezado a hundirse en el oscuro mar del ocaso.

"Las naciones que he fundado -vaticina Simón Bolívar-, luego de prolongada y amarga agonía, sufrirán un eclipse, pero después surgirán como estados de una gran república: AMÉRICA".



Hace poco pasó otro hombre admirable por la tierra, el teniente coronel Hugo Chávez, venezolano como Bolívar, apasionado como Bolívar, que, al impulsar con todas sus fuerzas la creación de la UNASUR, la CELAC y el ALBA, nos permitió avanzar unos pasos hacia adelante en la integración de los pueblos de Nuestra América, siguiendo la misma senda trazada por el Libertador. Ya estamos saliendo del eclipse.

La unidad vencerá, y con la unidad venceremos. Ganaremos la batalla por la unidad de Nuestra América.

El amor y el humanismo de Bolívar trasciende el continente de sus batallas por la libertad y vuela con su ternura a reforzar la lucha por la dignidad y la justicia, que desde hace siglos y siglos, libran nuestros hermanos de África, Asia, Oceanía, de Europa y el pueblo de los Estados Unidos cuyo corazón suspira por un gobierno distinto, alejado de toda tiranía mundial.

Llamamos a la juventud del mundo a colocarse al frente, en la primera línea de combate y lucha por un nuevo mundo sin opresión, justo, humano, solidario, respetuoso y protector de la vida en el planeta. La gente adulta y pensante, nuestros mayores y abuelos, nos seguirán porque será una lucha de todos y todas por la dignidad humana comandada por una fuerza invencible e irresistible, llamada UNIDAD.

Los opresores del mundo han pretendido, con técnicas refinadas, apaciguar a millones y millones de cerebros humanos colocándoles los grilletes de la esclavitud mental, con la idea sin esperanza de que creamos que no se puede hacer nada por un mundo mejor y que nuestro destino es la resignación.

Hace unos años se inventaron a Francis Fukuyama, -porque lo sacaron de la nada- para que le dijera al mundo que había llegado el "fin de la historia", y que el capitalismo era el máximo peldaño al que podía aspirar la humanidad... con ese cuento peregrino creían desarmar la resistencia de los pueblos a la tiranía mundial del capital.

Ahora difunden, siempre apuntando al cerebro, que no hay nada que hacer porque el imperio posee las armas de destrucción masiva más poderosas y letales; que si protestamos nos pueden borrar del mapa, que tienen armas nucleares, misiles hipersónicos, que desde el espacio exterior pueden calcinar cualquier zona o país de la tierra en rebelión... mejor dicho, vendría el apocalipsis con rayos y centellas.

Bueno..., entonces podríamos ensayar una huelga mundial, una insurrección de los de abajo, una movilización silenciosa con el potente grito humano de la indignación, hasta que se desorbite el planeta unipolar de la injusticia y surja un nuevo mundo.

El físico ya desaparecido, Albert Einstein, descubrió que había una fuerza universal muy poderosa y poco estudiada hasta ahora, que es la fuerza universal del amor.

Sabemos que esa fuerza existe y titila en el cosmos de la humanidad con una potencia arrolladora. Utilicémosla para cambiar al hombre y al mundo y para establecer en el planeta azul del sistema solar una civilización justa y pacífica.

De nada servirán a los Estados Unidos ni a sus peleles de la OTAN sus armas dotadas con la más elevada tecnología de muerte, si al frente de ellas se plantan desafiantes millones y millones de seres humanos ondeando la bandera de la vida, el amor, la dignidad humana y la justicia.

Tenemos que enfusarnos con el arma del futuro, que es el arma del amor, para avanzar unidos neutralizando canallas y colocando las bases de hermandad, solidaridad y paz del nuevo mundo.

Todos unidos, ¡A la carga! Esta batalla por la humanidad tenemos que ganarla. ¡VENCEREMOS!



Iván Márquez
julio 24 de 2023

